



Capítulo 332: Asedio a la Aguja Carmesí (18)

Sunny se balanceó un poco y luego miró a su sombra.

La sombra parecía estar sufriendo. Estaba desplomado, agarrándose el pecho con una mano y saludándolo con la otra. Cuando se dio cuenta de que Sunny lo estaba mirando, se señaló desesperadamente a sí mismo.

'¿Qué... ¿Qué está tratando de decir este tipo?'

¿Estaba sufriendo un ataque al corazón? No, claro que no. Eso sería ridículo. Las sombras no tenían corazón... ¿A qué apuntaba, entonces?

Sunny frunció el ceño.

La sombra era su reflejo. Así que tal vez no estaba apuntando a su propio corazón, sino al suyo.

Pero su corazón se sentía bien. ¿Qué más había que señalar?

De repente, sus ojos se abrieron.

El núcleo del alma. El Núcleo del Alma generalmente se superponía sobre el corazón de un humano ... Con un estremecimiento, Sunny se sumergió en el Mar del Alma.

En lugar de la paz y la tranquilidad habituales, se encontró con un caos ominoso. Las aguas oscuras que siempre estuvieron tranquilas y quietas ahora estaban inquietas y turbulentas. Ondulaban y crecían, como bajo el asalto de los vientos invisibles.





Arriba, las esferas de luz que representaban sus Recuerdos brillaban y parpadeaban, como si estuvieran a punto de extinguirse. El sol negro del Núcleo de Sombra temblaba. Casi podía ver aparecer pequeñas grietas en su superficie transparente.

Solo las sombras silenciosas seguían siendo las mismas, no perturbadas por el desastre que se acercaba en absoluto. Permanecieron inmóviles, mirándolo sin expresión alguna en sus rostros negros y sin vida.

Sunny no les prestó atención y miró el Núcleo de Sombra con los ojos muy abiertos, estupefacta.

'... Daño al alma. Estoy recibiendo daño en el alma'.

Estaba bajo el efecto de un ataque continuo del alma.

Escapando del mar inquieto con pánico, Sunny se secó la sangre de la cara y miró a su alrededor con una expresión sombría. Estaba aún más pálido que de costumbre.

– ¿Qué demonios me está atacando?

Después de unos momentos, de repente se estremeció, aturdido por una escalofriante revelación. Y luego alzó la vista, a la cegadora luz del sol.

... No se había equivocado. Su luz era, en efecto, mucho más brillante de lo que había sido antes.

Los cielos de la Costa Olvidada, que siempre habían sido grises, ahora eran casi blancos, llenos de calor y resplandor despiadados. Parecía como si alguien hubiera borrado la realidad misma, dejando tras de sí nada más que un vacío blanco sin fin. Con cada segundo, se volvía más y más incandescente.

'El sol...'

La fuente del ataque del alma no fue una Criatura de Pesadilla.





Era la luz del sol misma.

Dondequiera que llegara, las almas de las criaturas vivientes estaban siendo lentamente erosionadas y destruidas. Y como el sol estaba ahora directamente sobre ellos, al mediodía, no había casi ningún lugar donde no pudiera llegar.

No había escapatoria.

Excepto...

Al darse la vuelta, Sunny miró las puertas abiertas de la Aguja Carmesí. Detrás de ellos, la oscuridad acogedora prometía sombra y seguridad. Este era el único lugar donde podía esconderse del sol aniquilador.

—¡El ejército!

Girando sobre sí mismo, miró a través del foso.

Allá en el campo de batalla, las Criaturas de Pesadilla habían detenido su interminable embestida. Ahora, tropezaban y se balanceaban, como si estuvieran borrachos. Muchos ya habían caído al suelo, con la sangre brotando de sus orificios.

Sus almas habían sido destruidas y estaban muertos.

Los guerreros supervivientes del Ejército de los Soñadores los miraban desconcertados, sus distantes figuras llenas de alivio y confusión. Sunny quería gritar, advirtiéndoles del terrible peligro en el que se encontraban, pero sabía que estaba demasiado lejos para que alguien lo escuchara.

Desde el alto montículo de coral en el que se encontraba, podía ver la elegante y brillante figura en medio de ellos. Sabía que Nephis ya debía de haberse dado cuenta de lo que estaba pasando.

Pero no sabía que las puertas de la Aguja estaban abiertas.

'¡Piensa, piensa!'





Sunny se demoró unos segundos y luego levantó la mano.

Un momento después, el claro sonido de una campana de plata se extendió por el Laberinto, rodando sobre los restos del Ejército de los Soñadores.

A lo lejos, en el campo de batalla, Nephis giró y miró en su dirección.

—¡Vamos! ¡Vamos, Neph!

Sunny volvió a tocar la campana de plata y agitó la mano en el aire.

Sin embargo, no fue necesario. Estrella Cambiante ya se había movido, empujando su espada hacia la Aguja. En el momento siguiente, el Ejército de los Soñadores se lanzó hacia adelante. Los durmientes corrían con toda la velocidad que podían reunir, siguiendo la orden de su Señora.

"¡Sí! Esperar... ¡¿Qué está haciendo ella?!"

Nephis no siguió a sus soldados. En cambio, se dio la vuelta y corrió en la dirección opuesta.

... A la lejana columna de coral que habían dejado al principio de este lóo.

El corazón de Sunny dio un pequeño vuelco cuando se dio cuenta de que ella iba a volver por Cassie.

Pero ya no había nada que pudiera hacer para ayudar.

'Buena suerte...'

Saltó del montículo, rodó por el suelo y corrió hacia la oscuridad de la puerta de la Aguja sin mirar atrás.

... Sin embargo, antes de que Sunny pudiera alcanzarlo, vio algo que caía del cielo.

'¿Qué diablos...!'





Una figura humana harapienta se estrelló contra el coral carmesí y rodó varias veces antes de detenerse, luego permaneció inmóvil. Sunny corrió hacia él, reconociendo rápidamente los colores brillantes de la armadura de Kai.

Para su alivio, el encantador joven seguía vivo, aunque apenas consciente. Un elegante estoque volaba inquietante en el aire a su alrededor, con el acero de su hoja sombrío y desprovisto del brillo habitual.

Los dos debían de estar en lo alto del cielo cuando comenzó el borrado del alma, mucho más cerca de su fuente, y por lo tanto sufrieron más que los que estaban en la tierra.

Sin perder tiempo, Sunny agarró a Kai por el cuello y lo arrastró hacia las puertas abiertas de la Aguja. El Bailarín Silencioso lo siguió.

Pronto, los tres llegaron a la frontera entre la luz y la oscuridad. Sin dudarle ni un segundo, Sunny se sumergió en la fresca sombra, dio unos pasos para adentrarse más en su refugio y cayó al suelo.

"Ah..."

Solo ahora, protegido de la luz solar aniquiladora por la masa sólida de la antigua torre, se dio cuenta de lo terrible que había sido su condición. Pero no más. Su alma finalmente estaba en paz una vez más, cualquier herida que le hubiera sido ya estaba sanando.

Kai también seguía vivo.

"Bastardo afortunado".

"Gracias a Dios... uh, quiero decir... ¡ese tonto me debe mucho ahora!

Respirando con dificultad, miró al arquero inconsciente, luego se sentó y miró el paisaje deslumbrantemente brillante del exterior.

¿Fueron los... ¿Lo iban a hacer los demás?





Unos segundos después, algo de repente brilló en el aire. Era Caster: cayendo de rodillas cerca de ellos, miró a Sunny con ojos cansados y luego colocó suavemente en el suelo un Durmiente inconsciente que había llevado consigo.

Sin decir nada, ambos se volvieron hacia las puertas de la Aguja y miraron a la luz.

Los segundos transcurrieron en un silencio tortuoso.

... Y entonces, una silueta humana apareció en el brillo. Y luego otro, y otro.

Los supervivientes del Ejército de los Soñadores habían llegado a la isla y se habían lanzado

hacia la oscuridad salvadora de la gigantesca torre. Pronto, cruzaron la distancia que los separaba de las puertas y se zambulleron en su sombra.

Sunny observó, algo agudo se movía en su pecho.

Una tortuosa eternidad después, finalmente vio a la figura familiar con armadura blanca aparecer en la puerta de la colosal estructura.

Cargando a Cassie, Nephis se adentró en las sombras.

Ella fue la última en llegar.

Mirándolos a ellos y a la pequeña multitud de Durmientes reunidos en la frontera entre la oscuridad y la luz, Sunny finalmente pudo exhalar. Lo lograron.

La batalla por la Aguja Carmesí había terminado.

Ahora todo lo que tenían que hacer era encontrar la Puerta escondida en algún lugar dentro de la antigua torre.

... Y sobrevivir a la ira de su amo.

